



EDITORIAL

VOL. 13 Nro. 2

JULIO- DICIEMBRE 2021

Es suceso de relevancia que la Revista REDINE sea portadora de la noticia del Centenario de la publicación del Glosario de Voces Indígenas de Venezuela, obra del Don Lisandro Alvarado, y con ello divulgar la vigencia de su pensamiento y promover el ejemplo de su tenaz labor investigadora en estos tiempos de estrechez.

Ya son 100 años desde la aparición impresa del Glosario de Voces Indígenas de Venezuela, obra de reconocido valor lingüístico que aún mantiene su vigencia y es referencia ineludible en la mayoría de los trabajos lexicográficos en nuestro país. Y continuará siendo así en la medida que la herencia aborígen manifiesta en nuestra comunicación cotidiana mantenga en uso vocablos como arípo, budare, cambur, calémbe, cayapa, dividíve, guayába, jojoto, múcura y, para no hacer larga la lista, la vnezolanísima arepa. Glosario de Voces Indígenas de Venezuela fue el resultado de 39 años de trabajo pero no la conclusión de investigación de Alvarado, su dedicación duró hasta 1926 cuando la enfermedad lo incapacitó. No pudo ver el autor una nueva edición revisada y corregida.

La Edición Centenaria es considerada un libro raro, la edición de 1953 es la Edición Oficial con un texto definitivo que atiende las correcciones que el autor realizó a la publicada en 1921. Además, existen dos reediciones de la Edición Oficial, una de 1984 de Ediciones de La Casa de Bello y otra de Monte Ávila Editores Latinoamericana de 2008.

La Edición Oficial de 1953 de Glosarios de Voces Indígenas de Venezuela es el primer volumen de los ocho que constituyen las Obras Completas de Lisandro Alvarado. Además del cuerpo del Glosario con las actualizaciones y correcciones a la primera edición, se complementó con un manuscrito inédito de Voces Geográficas de Venezuela. Este volumen fue el fruto de una Comisión Editora que tuvo como director a Santiago Key-Ayala y a Oscar Sambrano Urdaneta como secretario, la cual trabajó a partir del ejemplar propiedad de Alvarado con sus enmiendas y reformas, documentos y archivos del autor, hasta darle la forma que hoy conocemos.

Y es la forma que hoy conocemos, porque la Comisión Editora consideró que el Glosario era un libro en evolución que solo la enfermedad y muerte de Alvarado detuvieron para, a partir de ese momento, erigirse en un monumento: el Monumento último de la creación del autor. Un Monumento a la vnezolanidad en cual la lingüística fue instrumento y arcilla de modelar para caracterizarnos como Nación, tal como lo profetizó Arístides Rojas en el prólogo de Estudios Indígenas: el lenguaje es la patria.

En ese momento la patria era ajena a España y la Gran Colombia, era una joven nación en construcción que buscaba sus orígenes y trazaba su futuro con la doctrina positivista para unirse al progreso de las repúblicas del norte reconociendo su carácter mestizo. Asentó la base de ese Monumento el historiador Arístides Rojas cuando concibió la idea de escribir una Historia con seis partes: Literatura de la Historia de Venezuela, Estudios indígenas: Orígenes Venezolanos, Estudios sobre la Conquista y Colonización de Venezuela, Historia de la Revolución de 1810, Estudios acerca de la Independencia de Venezuela y Variedades Históricas. No llegó a concluir su obra, pero dejó libros, artículos y estimuló a sus estudiantes a interesarse por la etnografía y la historia de Venezuela.

Lisandro Alvarado se reconoció discípulo del Dr. Rojas y colaboró con él en la recopilación de vocablos del estado Lara para su estudio, por lo tanto sus principios le fueron bien conocidos. Eso es notable cuando se aprecia el tratamiento de los vocablos en *Glosario de Voces Indígenas de Venezuela*, donde existen algunos rasgos que guardan similitud con el *Ensayo de un Diccionario de Vocablos Indígenas de Rojas* (1881), el cual estuvo limitado a 24 vocablos de las letras A, B y C.

Un primer rasgo fue el reconocimiento de la cultura aborígen americana. Señalaba Rojas que siendo el lenguaje de España heredero del latín, enriquecido con las contribuciones de los pueblos de la península, del norte y del mediterráneo, aún era indiferente en reconocer las prestaciones americanas al castellano luego de 300 años de conquista, por cual era justo que nosotros emprendiéramos el estudio de los vocablos indígenas de Venezuela. Con posterioridad Alvarado también lo indicó señalando que si “una de esas voces vernaculares y modestas está autorizada por traer su origen de una lengua viva o muerta del país o por el uso constante de nuestros mejores escritores, hai [sic] derecho de que entre ella en el caudal, ya de suyo rico, del español”.

El segundo rasgo fue el abordaje del vocablo con vocación enciclopédica. En el diccionario de Rojas la entrada de un vocablo se inicia con una aproximación etimológica indicando la familia aborígen del vocablo, seguidamente organiza las diferentes acepciones o contextos de su uso. Por ejemplo con *Aguacate*, señala el género gramatical, su origen azteca, la descripción botánica de la planta, menciona palabras derivadas, locuciones, formas compuestas y expresión literaria. Alvarado también hace un abordaje enciclopédico en *Glosario de Voces Indígenas de* las unidades léxicas que, en el caso de particular de los vocablos de fauna y flora, siguen un estricto esquema de ocho aspectos que se inicia con la taxonomía biológica de la planta o animal y termina con la ubicación geográfica de su uso.

El ejercicio de registrar y documentar la historia de Rojas fue secundada por Alvarado con mayor rigurosidad porque además de consultar los textos de cronistas e historiadores hizo observaciones de campo para verificar los datos documentales. Por ejemplo, consideró que determinar el origen de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara y Ajagua sobre la base de la ubicación geográfica era casi imposible porque luego de viajar a Siquisique, Parupano, San Miguel y Churuguara en 1914 ¡contaba con 56 años! quedó convencido que por efecto de la conquista española la extinción de las razas pobladoras fue tan completa y el territorio sufrió tan grandes transformaciones que hacer distinciones entre las etnias era muy difícil. Para ilustrar lo amplio del territorio recorrido en su investigación basta con saber que las poblaciones que visitó Alvarado se encuentran en los extremos geográficos del estado Lara: Churuguara es una ciudad del estado Falcón, al norte, y San Miguel al sur en los límites con el estado Portuguesa; se encuentran la sierra de Parupano en el centro y Siquisique un poco al oeste.

Buena parte de la herencia de Don Lisandro Alvarado permanece sin ser descubierta. Ese desconocimiento lo han confundido algunos lingüistas catalogándolo de desactualizado y a otros especialistas que lo perciben como una fuente agotada, tal como parecen mostrar los lugares comunes en publicaciones de los últimos años. El artículo que hoy se publica en REDINE demuestra que el legado iniciado con *Glosario de Voces Indígenas de Venezuela* no se encuentra ni agotado ni desactualizado, y que se puede y debe continuar su evolución generando trabajos de investigación para seguir edificando el Monumento a la venezolanidad señalado por Oscar Sambrano Urdaneta. Pero para hacerlo es menester tener acceso a la bibliografía de Lisandro Alvarado para leerla y conocerla.

Hace 71 años escribió Guillermo Morón: “Pero Alvarado ha tenido mala suerte. No existen ediciones nuevas de sus libros ya publicados –los *Glosarios* y la *Guerra Federal*–, ni se ha impulsado la edición de los inéditos. Todo el mundo alude al sabio. Se está consiente en que los libros son grandes libros para la cultura de América. Pero de allí no se pasa.”

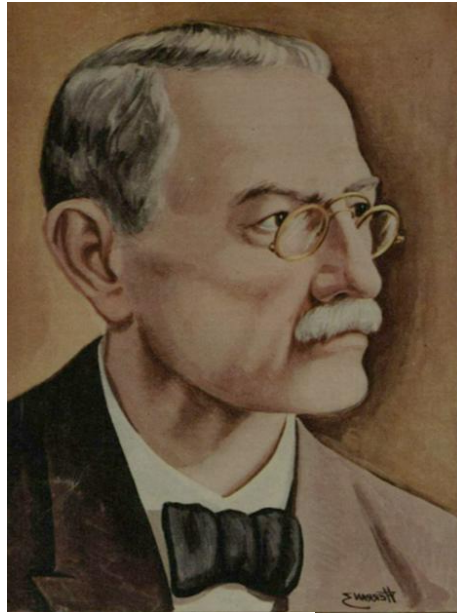
Y la mala suerte continua manifestándose. Todavía hoy, 2021, tratar de leer la obra de Lisandro Alvarado es tarea ardua, sus *Obras Completas* no son de fácil disponibilidad: no se tienen a la venta en las librerías, no se hayan en la biblioteca de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, ni en cada sede

de la red de bibliotecas públicas. En la Sociedad del Conocimiento, para leer la primera edición de Glosario de Voces Indígenas hay que visitar el portal de la Universidad de Carolina del Norte; la Biblioteca Digital de Venezuela Cesar Rengifo solo dispone de la Edición Oficial del Glosario de Voces Indígenas y Glosarios del Bajo Español en Venezuela.

Así entonces, el Centenario del Glosario de Voces Indígenas de Venezuela debe ser un motivo de júbilo y de reflexión para alentar la divulgación de sus libros. Aunque Alvarado no dejó discípulos, quienes conducimos la Institución en su nombre tenemos la misión de transmitir la herencia monumental de Don Lisandro Alvarado a nuestros estudiantes, es la tarea a la cual estamos llamados: la recopilación de su obra escrita con el fin de digitalizarla, para darle libre acceso en la Biblioteca Virtual de la UCLA y cumplir la misión de predicar el pensamiento Alvaradino, dedicados al trabajo de investigación para seguir forjando nuestra nacionalidad.

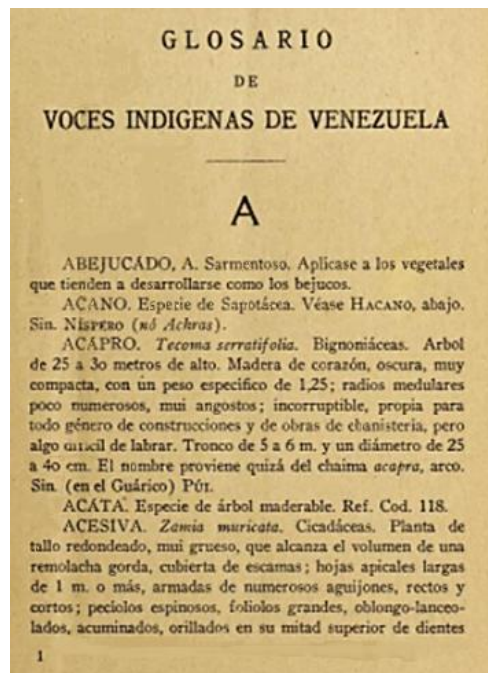


Isologo Conmemorativo del Aniversario.
Diseño de T. Capote Luna y M.R Capote Fasanella



Retrato de Don Lisandro Alvarado.
Revista Tricolor N° 143 Año XIV (septiembre 1962)

Carátula de la Edición Centenaria de Glosario de Voces Indígenas de Venezuela



Primera página de la Edición Centenaria de Glosario de Voces Indígenas de Venezuela